

ECOLOGÍA *Integral*

**MENSAJE DE LA COMISIÓN
INTERNACIONAL DE MISIÓN MARISTA**



¡SITUÉMONOS!

Nosotros, Maristas de Champagnat, estamos comprometidos con el cuidado de nuestra casa común¹.

Este texto quiere ser una invitación a la reflexión y a la acción. Un artículo que nos ayude a valorar nuestra tradición cristiana y marista, y que nos impulse para seguir dando pasos firmes y prácticos en beneficio de nuestra madre tierra, de las criaturas de la naturaleza y de nuestros hermanos y hermanas, con especial hincapié en aquellas circunstancias y personas más vulnerables².

En muchos ambientes, afortunadamente, se percibe una creciente sensibilidad hacia la ecología. Nosotros nos unimos al enfoque que el papa Francisco propone en la encíclica *Laudato Si*³, que promueve una “ecología integral”, que incorpora las dimensiones humana y social⁴. El cuidado de la vida no puede separar al ser humano del medio en el que vive, puesto que ambas realidades se relacionan, se enriquecen, se ayudan. Una preocupación desmedida e irracional por el bienestar humano puede llevar a destruir el medio en el que vive, ejer-

1 Mensaje del XXII Capítulo General, llamada 5ª.

2 Al utilizar, durante el artículo, el término “vulnerable” queremos hacerlo en el sentido que viene utilizándose últimamente en el mundo Marista, es decir, en un sentido amplio e inclusivo.

3 Carta encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco, 2015.

4 Carta encíclica *Laudato Si*, 137, del papa Francisco, 2015.



Capítulo General - 2017

ciendo un efecto bumerán que se vuelva en su contra, tal y como tristemente estamos viendo.

El propio papa Francisco, en el número 49 de la encíclica *Laudato Si*, explica con unas hermosas palabras que “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (idea que repetirá en la exhortación *Querida Amazonia*, 8). Su antecesor, Benedicto XVI, también nos hablaba de la estrecha relación existente entre “la ecología de la naturaleza... y la humana... y la social”⁵.

Nuestro deseo de cuidar la vida nos llevará a generar nueva vida⁶. Cuidamos la vida de nuestros hermanos de comunidad, de nuestras familias, de nuestros niños⁷ y jóvenes. Hoy, en este tiempo de pandemia, descubrimos especialmente que toda la vida está interconectada, que lo que ocurre en un pequeño rincón del planeta afecta en otros lugares del mundo. Ya no es suficiente con aquello de que “cada uno es responsable de su propia vida”. Somos responsables, también, de la vida de los demás, de los cercanos y de los lejanos, de la vida de la naturaleza y de la vida en la naturaleza.

5 Mensaje de la Jornada Mundial por la Paz, 8, del papa Benedicto XVI, 2007.

6 Circular *Hogares de Luz*, del hermano Ernesto Sánchez, 2020.

7 Siempre que hablemos de “niños” nos estamos refiriendo a “niños, niñas y adolescentes”.



Dios se preocupa por cada una de sus criaturas (Mt 6,25-31), las aves del cielo, los lirios del campo, los seres humanos. Sí, a veces encontramos líneas de pensamiento en las que sólo importa el ser humano. El cambio que la ecología integral propone nos lleva a sentirnos en comunión con toda la naturaleza, con todo lo creado, con todos los seres humanos. La ecología integral nos invita a vivir y trabajar por el presente y el futuro de la creación. Dios nos entrega, a cada ser humano, dos características preciosas y específicas: la libertad y la inteligencia. Libertad para poder optar por el “camino recto”. Inteligencia para proponer los medios necesarios para el camino. La doctora Jane Goodall⁸ nos invitaba a la reflexión sobre este mismo punto: Si Dios, que es padre y madre, quiere y se preocupa por todas sus criaturas, ¿no sufrirá también cuando alguna de ellas sufre?

El Mensaje que nos dejó el XXII Capítulo General también es muy claro al respecto, y cuenta con los elementos necesarios para poder vivir y transmitir nuestra postura respecto a una ecología integral, respondiendo a las necesidades de nuestro mundo y de nuestros hermanos y hermanas que lo habitan. Y es que los Maristas de Champagnat, sin importar la edad, nacionalidad o capacidades, estamos llamados a hacer vida este mensaje.

¡YA HEMOS EMPEZADO!

En el Instituto existen muchas iniciativas que trabajan en favor de la ecología integral. Las acciones concretas varían según lugares, recursos, situaciones, personas... Existen iniciativas a nivel local, programas y proyectos a nivel de las Unidades Administrativas, así como también a nivel del Instituto, en la Administración general. En los últimos años se ha trabajado la concienciación y, sin duda, nuestra mirada ha ido cambiando y haciéndose más cercana a la propuesta ecológica integral.

Concienciación

Nuestra participación en grupos de reflexión, en redes y organizaciones de claro cariz ecológico, las propuestas comunitarias y provinciales, la asistencia a conferencias... marcan algunos modos de crecimiento en este sentido.

Existen, cada vez más, políticas locales, nacionales e internacionales, de cuidado de nuestra casa común, que muestran cómo hay un interés creciente por incor-

⁸ Dra. Jane Goodall, Biodiversity Webinar: The road to COP15, 20 de abril 2021.



porar la perspectiva ecológica integral en nuestro día a día.

Anteriormente, hacíamos mención a las llamadas de nuestro último Capítulo General, que en muchas ocasiones ya se están viendo reflejadas en los planes estratégicos, señal de que consideramos la urgencia de este tema.



Brasil

Algunas Unidades Administrativas han desarrollado planes ambiciosos para el desarrollo de la ecología integral, tanto a nivel Provincial como local. Conferencias, webinars, grupos de reflexión, charlas... marcan las agendas de muchos de nosotros. Equipos provinciales o regionales, presencias locales, nos ayudan.

Desde la Administración general se está haciendo, también, un esfuerzo importante por estar presente en grupos de reflexión. El proyecto “Plataforma de Acción de Laudato Sí”, la reflexión y coordinación de las 4 Ramas de la Familia Marista, la inclusión de recomendaciones de carácter ecológico en la incidencia política... forman parte de los pasos que se están dando.

Una conciencia que cada vez está más presente en lo que somos y vivimos (en las comunidades y familias) y en nuestra misión (en nuestros centros educativos y apostolados).

Trabajo en red

El mundo de hoy, cada vez más globalizado, nos llama a colaborar con otros, a participar y proponer líneas conjuntas de reflexión y actuación. Una de las líneas de acción es la participación en redes de defensa de nuestra casa común. Redes que facilitan alcanzar una “masa crítica”, es decir, un grupo significativo de personas que hacen y ayudan a cambiar la forma de entender nuestra relación con la naturaleza y las implicaciones que ello tiene.

Existen propuestas locales, provinciales y regionales que, en unión con otros, están pasando de la reflexión a la acción. Participación en movimiento como el



Superiores Generales de la Familia Marista

muestras de que nos estamos tomando en serio el cuidado de la naturaleza y el respeto por el ser humano.

Educación

Contamos, hoy, con proyectos educativos y académicos que están ayudando a las nuevas generaciones de niños y jóvenes a tomar conciencia y acción, para dar respuesta a la emergencia ecológica en la que nos encontramos. También en los grupos pastorales este tema cada vez cobra mayor importancia. Recordemos, como ejemplo, grupos scouts con presencia en nuestras obras educativas, y que cuentan con una sensibilidad histórica significativa hacia este tema, tanto para la reflexión como para la acción.

Nosotros, Maristas de Champagnat, queremos seguir proponiendo a los jóvenes la participación activa en el cuidado de nuestra casa común. Deseamos darles el

MCMC⁹, JPIC¹⁰, “Sembrar esperanza para el planeta”... son algunas de las redes en las que ya se ha comenzado a participar desde diferentes Unidades Administrativas y en varios países. En muchas ocasiones no sólo se participa, sino que se ejerce un verdadero liderazgo (REPAM, EPU, LSAP...).

Colaboraciones con entidades de la sociedad civil, presencias en órganos gubernamentales, participaciones en incidencia política a nivel internacional van marcando nuestra agenda. La inclusión de la Ecología como parte importante de nuestras propias redes provinciales, regionales e institucionales. Todo ello nos va dando

⁹ MCMC responde a las siglas del Movimiento Católico Mundial por el Clima.

¹⁰ JPIC responde a las siglas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

protagonismo que merecen y que están dispuestos a ejercer. Damos pasos para que sus inquietudes y esperanzas encuentren un lugar de expresión dentro de las obras educativas maristas.

Una educación que quiere ser integral, por lo que incluye el cuidado de nuestra casa común, que conlleva la puesta en práctica de proyectos concretos. Una educación integral que facilite, a niños y jóvenes, las herramientas necesarias para dar respuestas concretas a las necesidades de hoy y que les haga salir de sí mismo e insertarse como miembros de pleno derecho en nuestras sociedades, participando activamente. Una educación integral que llegue a todos cuantos formamos parte de las comunidades educativas: niños y jóvenes, familias y educadores, personal de servicio y todos aquellos que entran en contacto con nuestras obras. Podemos y queremos ayudar al cambio, para transformar la sociedad, y así llegar a un estilo de vida más respetuoso y fraterno¹¹.

Iniciativas

Queremos reconocer el valor de cientos de iniciativas prácticas que estamos desarrollando en todo el mundo Marista. Iniciativas locales y provinciales. Iniciativas pequeñas y grandes. Iniciativas personales y grupales. Las Unidades Administrativas, las Regiones, nuestras ONG y fundaciones, la Administración

¹¹ Exhortación apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, 17, del papa Francisco, 2020.



Bilbao - España



Puerto Rico

general... dan pasos concretos en favor de nuestra casa común que sufre, así como de los más vulnerables.

Iniciativas prácticas como el cambio del sistema eléctrico, la instalación de generadores de energía limpia, la compra de vehículos menos contaminantes, el cuidado de nuestras huertas y jardines... dan muestra de nuestro compromiso. Educar en el ahorro de energía, apagar luces y grifos, no desperdiciar comidas, hacer un menor uso del plástico. Reducir, reciclar y reutilizar son tres verbos cada vez más presentes en nuestras vidas.

Las actividades concretas que favorecen el contacto armónico con la naturaleza están muy presentes. La explicación de modos alternativos de vida que favorecen el cuidado de la naturaleza y de los más pobres son ya tema habitual de diálogo. La práctica del reciclaje y de un mejor uso del papel, el uso de botellas “reutilizables”, la instalación de fuentes de energía “limpias”, la celebración de días internacionales del medio ambiente o efemérides que recuerdan el cuidado ecológico.

También la pastoral juvenil está desarrollando cada vez más este tema, con oraciones, charlas formales e informales, lectura conjunta de documentos, actividades y excursiones con un claro cariz ecológico. Todo ayuda y todo suma.

Las comunidades y familias, los grupos Maristas, los ecónomos, los equipos locales y provinciales, las reuniones entre departamentos... tienen cada vez más

presente cómo ayudar tomando medidas concretas de acción. Cada uno tenemos nuestra parte de responsabilidad y estamos comenzando a ejercerla.

En todas estas iniciativas, nuestro carisma Marista, nos ofrece ayuda para caminar. El espíritu de familia, el respeto a los demás, el cuidado de la vida, el uso evangélico de los bienes, la educación integral...

¡CUIDADO CON EL CUIDADO!

Caminar en la perspectiva de la ecología integral supone un gran reto, como cristianos y como Maristas de Champagnat. Marcelino supo afrontar los grandes desafíos que encontró en su tiempo y en su sociedad. También nosotros estamos llamados a dar respuesta a las necesidades emergentes de nuestro mundo. Sin duda, así nos lo recuerda el Mensaje del XXII Capítulo General, estamos dando pequeños y grandes pasos que nos guían hacia una respuesta audaz y significativa.

Cuidar nuestra casa común

Sí, hablar de ecología integral implica reconocer nuestro mundo, todo cuanto ha sido creado, como nuestra casa común. Un reconocimiento que ha de ser activo, es decir, que debe llevarnos a cuidarlo, a respetarlo, a “ayudarlo”. Estamos convencidos de que cualquier pequeña acción puede ser útil en este sentido. Anteriormente ya describíamos algunas iniciativas concretas, acciones que ayudan a una mayor concienciación, e intervenciones de carácter práctico.

El cuidado de la creación implica el presente, pero también reparar el daño provocado en el pasado. Implica nuestra vida cotidiana, pero también poder ofrecer un futuro de oportunidades para las siguientes generaciones. Y todo ello implica acción. Cuidar, admirar y respetar la naturaleza, su belleza, la vida que en ella se encuentra, deben ser verbos cotidianos y no sólo momentos extraordinarios en nuestro quehacer diario.

Un cuidado que sana, que repara, que cura heridas. Un cuidado que respeta, que protege, particularmente aquello que se encuentra en situación más delicada. Un cuidado que nos ha de llevar a generar más vida, nueva vida, vida plena. Un cuidado que incluye a las personas que viven en cada sociedad, que se desarrolla junto a las personas de las comunidades locales.



Cuidar a las personas, particularmente a las más vulnerables

El papa Francisco nos recuerda que el cuidado de nuestra madre tierra debe estar estrechamente ligado con el cuidado de las personas, particularmente de las más vulnerables. El cuidado de las personas es una prioridad en nuestro Instituto, y así nos lo recordaba hace unos meses el hermano Ernesto en su circular “Hogares de Luz”. Un cuidado de las personas especialmente enfocado a los más necesitados, a los pobres, a los abandonados, a los excluidos. Ellos son quienes más sufren las consecuencias de los desastres naturales, las secuelas de inundaciones y sequías, los efectos de la falta de agua y alimento.

Y este cuidado comienza con un estilo de vida sencillo, en relación y armonía con la naturaleza. Un estilo de vida personal y comunitario, familiar e institucional. Quizá, podríamos atrevernos a decir que el lema “buenos cristianos y buenos ciudadanos” implica ambas dimensiones, es decir, el cuidado de la naturaleza y el cuidado de los demás.

Y es que no podemos desligar al ser humano del medio en el que vive, no podemos separar nuestro ser marista con el cuidado de quien se encuentra en necesidad, no podemos dividir nuestra vida personal y nuestra misión. Si lo hiciéramos, posiblemente, no estaríamos siendo fieles a nuestra vocación cristiana y marista.

Cuidar los procesos educativos

Nosotros, Maristas de Champagnat, tenemos una gran responsabilidad en el mundo educativo. Atendemos cientos de obras educativas (escuelas, obras sociales, universidades...) que atienden a cientos de miles de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en los 5 continentes. Esto supone un gran compromiso hacia nuestro mundo y sus gentes, para el presente y también para el futuro de nuestro planeta.

Planes educativos que promueven el cuidado, que crean conciencia ecológica, que despiertan la sensibilidad hacia las situaciones de necesidad, que dota de herramientas para responder a las necesidades emergentes. Programas de educación que siembran semillas de vida.

Nuestra educación, como Maristas, va más allá de los contenidos académicos, e introduce la perspectiva evangelizadora en su acción. Promueve y desarrolla la inteligencia espiritual, que lleva a ampliar la conciencia y la responsabilidad hacia lo que nos rodea. Una espiritualidad que se hace vida en lo concreto, en el



Estados Unidos

clamor del hermano¹² que sufre, en el clamor de la tierra en su fragilidad. Una espiritualidad que reflexiona y que mueve a la acción. Una espiritualidad capaz de descubrir la belleza de toda la creación de Dios, y sabe ser agradecida por el don de la vida, de la naturaleza y de cada uno de nuestros hermanos los seres humanos.

Una educación que da el protagonismo a las nuevas generaciones, que camina a su lado, y que es capaz de guiar y preparar en el camino de la vida. Una educación integral que rechaza la “cultura del descarte”¹³ y que se mueve hacia la “cultura del encuentro”¹⁴. En fin, una educación que “trata de difundir un nuevo paradigma sobre el ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza”¹⁵.

12 En varias ocasiones, en este documento, el término “hermano” ha de entenderse en sentido inclusivo de hermano y hermana.

13 Expresión muy utilizada por el papa Francisco, en diversos foros y ocasiones. Ver Carta encíclica *Laudato Si*, 16, del papa Francisco 2015.

14 Expresión utilizada también por el papa Francisco. Ver Carta encíclica *Fratelli Tutti*, del papa Francisco, 2020, en diferentes números (30, 215, 216, 217, 232). Ver también *Meditación en la Capilla Domus Sanctae Marthae*, del papa Francisco, 13 de septiembre de 2016.

15 Carta encíclica *Laudato Si*, 215, del papa Francisco, 2015.

Cuidar el futuro, sin olvidar el presente

Las futuras generaciones y el futuro de nuestra casa han de estar presentes siempre en nuestra reflexión y en nuestra acción. No podemos mirar sólo a la realidad actual. La realidad actual ha de atenderse, y nuestras acciones ya deben ir dirigidas a reparar la fragilidad actual de la naturaleza y las injusticias sociales que muchos hermanos nuestros están sufriendo por su causa.

Los programas y proyectos deben pensarse también hacia el futuro, en educar a las generaciones de niños y jóvenes, que serán agentes multiplicadores de la política del cuidado de la naturaleza y de los más vulnerables. Un futuro que ya es presente, dada la urgencia de tomar medidas que cambien la tendencia actual de “autodestrucción” del planeta Tierra.

El bienestar del planeta condiciona el desarrollo humano integral. Un desarrollo que es humano, puesto que todos formamos parte de la “familia global”, de la gran familia humana. Un desarrollo que es integral, pues favorece todas las áreas de la vida: relación con la naturaleza, relación con nuestros hermanos y relación con Dios.

Y, ¿AHORA QUÉ?

En la Administración general

Seguir dando relevancia a este tema, priorizándolo a todos los niveles, en colaboración con otros, al interno y hacia fuera. Aquí nos toca animar, coordinar, evaluar, y ser ejemplo de acciones concretas. Necesitamos ser valientes y “predicar con el ejemplo”.

Necesitamos potenciar el trabajo en red, el desarrollo de un área de ecología dinámica e integrada en los distintos departamentos y secretariados. Necesitamos trabajar con otros grupos de la Iglesia y de la sociedad civil, con organizaciones locales y movimientos mundiales.

Nuestras reflexiones, comunicaciones y acciones han de estar impregnadas del cuidado atento de nuestro planeta y de nuestros hermanos. Nos encontramos ante un tema transversal que puede y debe estar presente en todos los ámbitos de la vida.



En las Regiones y Unidades Administrativas

Ayudar y dar apoyo a las iniciativas que se vayan desarrollando a nivel de todo el Instituto. Igualmente, recoger, valorar y animar las acciones concretas que se estén desarrollando, impulsando la puesta en marcha de nuevas iniciativas que busquen la participación en diversas acciones.

Para ello necesitamos dotarnos de estructuras y recursos, especialmente de personas que trabajen decididamente en favor del cuidado de nuestro mundo. La colaboración con otros organismos, la inclusión en grupos de reflexión, el desarrollo de iniciativas concretas... han de formar parte de nuestro día a día en las Provincias y Regiones.

En nuestra realidad local y concreta

Ser capaces de desarrollar políticas y acciones concretas, cercanas a las personas con las que compartimos vida y misión. Necesitamos comenzar por cambios pequeños, a veces aparentemente insignificantes, que nos lleven a modificar nuestros hábitos, que nos hagan “testigos” de la belleza y la fragilidad de la creación. El hermano en su vida de comunidad y en su misión, el laico en su familia y trabajo, los niños y jóvenes en su reflexión y acción. Todos tenemos mucho que aportar.

Medidas concretas

Este artículo no pretende ser un listado de medidas concretas que podamos aplicar. Existen cientos, y todas ellas pueden ser buenas. A cada uno de nosotros, individualmente y como institución, nos toca ser creativos, ver cuáles son las más adecuadas a nuestros contextos y realidades, reflexionar sobre los recursos con los que contamos, así como imaginar cómo sumar cada vez más personas al trabajo en este sentido.

Alguna idea hemos ido señalando a lo largo de todo este recorrido de reflexión sobre la Ecología Integral. Este mismo documento pretende ser una iniciativa concreta, que ayude a la reflexión, a crecer en concienciación, y que anime a seguir caminando en aquellos lugares del Instituto que ya comenzaron hace años, o a comenzar donde aún no se ha iniciado el viaje hacia la Ecología Integral.

Nos permitimos recordar aquí los tres verbos que suelen nombrarse en estos temas: reducir, reciclar y reutilizar. Y todo ello en nuestras obras educativas, en nuestras comunidades y familias, en nuestros barrios y pueblos.

POR EJEMPLO...

Plataforma de Acción Laudato Si. Se trata de un proyecto promovido por el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral, a iniciativa del papa Francisco, por medio del cual se quiere animar a la acción a toda la sociedad, desde todos los niveles.



Filipinas

En la línea de la encíclica *Laudato Si*, promulgada en 2015, el Papa y el dicasterio nos invitan a tomar parte activa del proyecto, cada uno desde su propia realidad.

Este proyecto viene enmarcado en 7 objetivos, que marcan las líneas a seguir, durante un periodo de 7 años, y con un trabajo realizado desde 7 grupos de coordinación. Los 7 objetivos están estrecha-



LAUDATO SI'

Action Platform

mente relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles propuestos por las Naciones Unidas para ser cumplidos antes de 2030. El periodo de 7 años nos muestra la premura de ponernos en camino, para así responder a la urgencia de nuestro planeta. Los 7 grupos de coordinación quieren dar cabida a todos, hacernos partícipes en este proyecto desde nuestra propia realidad.

Toda la información se encuentra en el enlace <https://laudatosiactionplatform.org/>. Allí hallaremos todos los detalles para conocer un poquito más esta iniciativa. Desde la Administración general estamos colaborando en uno de los 7 grupos de trabajo, que hace referencia a las congregaciones religiosas.

En esta web encontramos una invitación directa a participar, porque “cuidar de nuestros hermanos y hermanas significa cuidar del hogar que compartimos. Esta responsabilidad “es parte esencial de una existencia virtuosa (LS 217)”. Y nos sigue diciendo que “La Plataforma de Acción Laudato Si del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral es un espacio para que las instituciones, las comunidades y las familias aprendan y crezcan juntas”¹⁶.

A PARTIR DE AQUÍ, ¡NOS TOCA!

El papa Francisco, en su reciente Carta apostólica *Patris Corde*¹⁷ nos recordaba la importancia de las personas sencillas que, como san José, hacen que “nuestras vidas estén tejidas y sostenidas por personas comunes...”, que “están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia”. ¿No somos también personas comunes que queremos ayudar a cambiar nuestro mundo?

¹⁶ Tomado de la página web <https://plataformadeaccionlaudatosi.org/>, 30 de septiembre 2021.

¹⁷ Carta apostólica *Patris Corde*, del papa Francisco, con motivo del 150º Aniversario de la Declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal, 2020.

Desde la Comisión Internacional de Misión Marista queremos invitarte a ser parte activa en los acontecimientos de nuestra historia y de la historia futura. Y sí, contamos también con nuestra propia debilidad, pues sabemos que ahí es donde gusta actuar especialmente a Dios. San José, patrono del Instituto Marista, nuestra Buena Madre y san Marcelino son grandes ejemplos de cómo Dios actúa en la debilidad humana.

Usando unas palabras del papa Francisco, queremos caminar “para construir redes de solidaridad y desarrollo”¹⁸, que se ocupe de quienes más lo necesitan y también del mundo natural tantas veces maltratado, y que ello nos acerque cada vez más a la familia global que, como Maristas de Champagnat, queremos ser.

A nosotros, Maristas de Champagnat, nos toca “abandonar la cultura de los *egos* y promover los *ecos* que reducen el escándalo de la indiferencia y de las desigualdades”, despertando “una conciencia ecológica que nos comprometa con el cuidado de *nuestra casa común*”¹⁹.

HH. Francis Lukong y Ángel Diego García Otaola
Directores del Secretariado de Solidaridad
en nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista

18 Exhortación apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, 17, del papa Francisco, 2020.

19 Las dos últimas citas están tomadas de *Mensaje del XXII Capítulo General*, llamada 3ª

Si desea compartir sus ideas,
reflexiones o experiencias con
la Comisión a raíz de estos
mensajes, puede escribir al correo
fms.cimm@fms.it

ISBN: 979-12-80249-13-5

*Los miembros de la Comisión son: Luis Carlos Gutiérrez Blanco (VG), Ben Consigli (CG), Ken McDonald (CG), Ángel Diego García Otaola, Francis Lukong, Carlos Alberto Rojas Carvajal, José Libardo Garzón Duque (EG), Gregorio Linacero, Okolo Mark Omede, Valdicer Civa Fachi, Alberto G. Aparicio, Francis Jumbe, Frank Malloy, Rodrigo Espinosa, Manuír Mentges, Christophe Schietse, María del Socorro Álvarez, Farancis Rahmat y Kevin Wanden.

